

Dos, dos

REVISTA SOBRE LAS CIUDADES



LA CIUDAD BANAL

Ambos dos en Ddooss: Poema de Francisco Pino. Defensa de la geometría. Selección de textos de Fray Andrés de San Miguel, Fray Lorenzo de San Nicolás y Simón García - Mauricio Jalón: Kircher o la geometría inconstante - S. Tintori: La racionalidad urbanística - Patsy Healy: El planeamiento a debate. La acción comunicativa en la teoría de planeamiento - P. Ansay y R. Schoonbrodt: Pensar la ciudad - Alberto Mioni, Un método de racionalización de las decisiones urbanísticas - Madrid callada. Fragmento de Tiempo de silencio, de Luis Martín-Santos - El lugar donde el amor fue nacido. Fragmento de El Crotalón, de Cristóbal de Villalón - C. Durán y G. Vázquez: El proyecto utópico en la historia de las grandes ciudades - poema del Tratado de urbanismo de Angel González: Inventario de lugares propicios al amor - entrevista con Manuel Torres: Las metáforas de la ciudad - Ciudades en blanco y negro. Selección fotográfica de J. González-Posada - carta de A. García Calvo sobre El Bosque de Béjar - entrevista con Rafael Moneo: Notas sobre la poética del proyecto - José M. González García: Goethe y el espíritu de Fausto - J. F. Ortega: La superación del racionalismo - Kurt Junghanns: Los sueños de la razón - entrevista con Remo Bodei: La razón de las pasiones - José Luis Pardo: Una metafísica de la ciudad - J. Derrida: Generaciones de una ciudad - Van Uum y Jens Kvorning: Metrópolis en tiempo de cambio - Invitación a la acción poética sobre la ciudad (editorial).

Carta de Agustín García Calvo sobre El Bosque de Béjar.

Don José Muñoz Domínguez
y demás amigos del Bosque

Queridos amigos:

Me alegra saber de vosotros y de que también en Bejar, como no, queda y bulle algo de gente (lo contrario -ya sabéis- de las Masas de Personas) que siente y piensa, que no confunde la Tierra con los metros cuadrados, ni la Vida con el Tiempo. Así que, en lo que valga en vuestra guerra contra la estupidez reinante, podéis hacer el uso que os parezca de esta carta, bien entera o bien de algunos de los párrafos que siguen.

¿Así que esa riqueza, casi milagrosamente viva hasta hoy, del Bosque de Béjar quieren entregarla a la planificación urbanística y al movimiento del capital, que van siempre lo uno con lo otro de la mano? Es -le dirán ellos a la gente- lo que los tiempos mandan. ¿Es que no pueden los ejecutivos de Dios estarse quietos?: tienen que justificar su puesto, haciendo ¿qué?: pues como no saben otra cosa, haciendo una y otra vez lo que está hecho, lo que está mandado. Y así, ese monte, ese bosque, esos jardines y palacio, que eran como públicos, porque no tenían casi dueño, quieren convertirlos en el modelito de todas partes: sus chalecitos bien ordenados, su hotelito con doce bidés en cada planta, su rincón turístico para sacarle fotos y hasta videos. Quieren, en otras palabras, quitárselo a la gente, quitárselo a la vida y al uso público.

Sepa al menos la gente de Béjar y sus aledaños lo que en su corazón bien saben: que de los planes de arriba no puede venir más que muerte, tiempo vacío y sustitutos de la vida. Que las ciudades y los pueblos donde se vive de vez en cuando, y los sotos y las alamedas, no se fabrican desde arriba; que van naciendo desde abajo, de la brega de la gente corriente y de sus ocurrencias,

* Esta carta fue enviada por Agustín García Calvo a José Muñoz Domínguez, del Grupo Cultural «San Gil» de Béjar el 3 de agosto de 1992. Se reproduce aquí con permiso expreso del Sr. Muñoz. García Calvo autorizó, por su parte, al Grupo «San Gil» a difundirla.

a veces también del capricho de señores enriquecidos que cercan sus trozos de paraíso, pero que, al poco tiempo, como son mortales, las tapias se desmuyen, las rejas se descerrajan, saltan muchachos del pueblo y entre la gente a fin de disfrutar un poco de cuando en cuando del paraíso de los ricos; mientras que por planes desde lo alto sólo pueden fabricarse bloques, autovías, televisores, jardines de plástico, espacios para agencias de turismo; sustitutos de vida, lugares para la muerte.

Y más que saber, recuerden las gentes de Béjar, recuerden los que alguna vez han corrido de niños, se han perdido de muchachos enamorados, se han paseado de mayores, se han ido de merendola a cualquier edad, por los matorrales del monte, por las sendas de los jardines medio abandonados y los rosales casi montaraces, por las escalinatas musgosas y las tapias medio comidas de hiedra... Recuerden, porque es lo vivo del recuerdo lo que puede librarles de caer en lo que los ejecutivos quieren; hacerles confundir riqueza con dinero. Riqueza es lo que en esos recuerdos vive, lo que puede seguir viviendo para otros niños que vengan, si les dejan algún rato libre entre la escuela, el gimnasio y la televisión. Dinero es la muerte de las cosas; dinero es lo ideal, lo futuro: tiempo vacío es el dinero; nadie lo palpa, ni sabe a nada; nada vale para el disfrute de la gente: sólo sirve para comprar... dinero. Pues todo el afán del Poder y sus Ejecutivos, Bancos, Ministerios, es cambiar las cosas por dinero, que las cosas sean como dinero, que no puedan disfrutar, pero sí contarse; convertir pueblos, ciudades, rosaladas, herbazales, bosques, que más da, en eso: metros cuadrado, altura máxima de bloque, vías para autos y autocares de turistas, horas de tiempo vacío, muerte.

¡Ojalá que esos recuerdos de lo vivo y no contado, ojalá que lo que quede de sentido común en la gente de Béjar y los forasteros que la estimen valga para decir No a los planes y que dejen en paz el Bosque, que lo dejen para el uso público, para el común!

No desesperéis, amigos, de esa guerra, que es contra la Idea, contra los Tiempos, pero que del todo nunca está perdida. Y, como es una guerra de todas partes, pero es en cada sitio, día a día, donde tiene que lucharse, que os llegen para ello mis recuerdos de vuestro Bosque, que es de todos, y mis amistades, y salud.

Agustín García Calvo